

considerarlas suficientemente espiritualistas; organizamos una asociación secreta para renovar la guerra de los Titanes y derribar a Jehová... Fuimos tremendos, y casi todos los años nos batíamos con las tropas que el Gobierno nos enviaba para mantenernos dentro de la decencia y del raciocinio..." (1).

Es notorio que Coimbra había ayudado a formar el espíritu irónico y rebelde que había de ser Eça de Queiroz. *¿Não influiria por ventura na accão demolidora de Eça de Queiroz o meio revolucionario em que elle viveu em Coimbra?*, pregunta perogrullescamente el biógrafo (no me atrevo a llamarle crítico) Antonio Cabral en ese libro (EÇA DE QUEIROZ: CARTAS E DOCUMENTOS INÉDITOS, cap. II, p. 94) que en Lisboa llaman cruel, pero gráficamente, "la venganza del consejero Aza-cio".

Sale Eça de Queiroz formado ya en las rebel-días literarias y aun políticas, en la insurgencia contra las reglas de los preceptistas y contra los ukases de los viejos políticos, que caracterizó a la generación de Coimbra. Comienza en Lisboa su vida literaria... Pero ésta es ya otro aspecto de la carrera del novelista, y en el liminar de ella entramos en otra fase de su personalidad.

(1) CARTAS FAMILIARES E BILHETES DE PARÍS, pág. 183, IX; segunda edição, Porto, 1913.

SE INICIA LA VIDA LITERARIA Y BOHEMIA
EN LISBOA

I

EL AMBIENTE LITERARIO

Salió Eça de Queiroz de aquella "ardiente y fantástica Coimbra" de su época, donde los estudiantes revoltosos apedreaban la imagen de *Nosso Senhor dos Passos* en las esquinas de las calles (1), y de la cual había de conservar el recuerdo y la fragancia aquel mozo callado y tímido que cruzó por sus aulas de 1861 a 1866.

Cuando salió Eça de Coimbra, "formado" ya en Derecho y terminados los estudios académicos que tan a desgana había emprendido y rema-

(1) Esta evocación de las procesiones dispersadas por estudiantes algareros y revolucionarios la repite varias veces en sus novelas y se ve que ha llegado a convertirse en un tópico de su fantasía, fatalmente adscrito al recuerdo de Coimbra. Así en *A RELIQUIA* evoca con nitidez un momento en que Raposo, al salir de la iglesia de la Concepción Vieja (*Conceição Velha*) tropezaba con algún condiscípulo republicano. «As vezes, ao sahir, surrateiro, do portão da egreja topava com algum condiscípulo republicano dos que me acompanhavam em Coimbra em tardes de procissão chasqueando o Senhor da canha verde.» (*A RELIQUIA*, cap. I, pág. 41; 3.ª edición; Porto, 1902).

tado, se había cohesionado ya el grupo de los disidentes de Coimbra, que habían lanzado su grito de insurgencia contra el academicismo culminante en la figura patriarcal del viejo Antonio Feliciano de Castilho.

Frente al *castilhismo*, que representaba la literatura oficial y académica, cargada de mercedes regias, venía a oponerse la escuela de los rebeldes de Coimbra — con Anthero de Quental a la cabeza, como príncipe de la mocedad, *porque nadie resumió con más brillo los defectos y las cualidades de aquella generación, rebelde a toda enseñanza tradicional* (1).

Tras el caudillo iban los epigonos y los *pioneers* de la generación rebelde, entre los cuales resplandecían como más esclarecidos: Guillermo de Azevedo, muerto prematuramente y a quien nuestro *Clarín* dedicó uno de sus más bellos y emocionados “paliques”; Guerra Junqueiro, ya por enton-

(1) Vid. NOTAS CONTEMPORÁNEAS, artículo sobre Anthero de Quental, pág. 369.—Segunda edición. Porto, 1913.—El señor Fran Paxeco quiere asignar con notoria parcialidad el principado y caudillaje de esa mocedad al señor Theophilo Braga — por lo demás tan estimable como erudito, pero que nunca ha tenido condiciones de caudillo — y para ello labora en su prolijo y difuso trabajo *A Escola de Coimbra e a dissolução do Romantismo* (1865-1915).—Un volumen de 368 págs.—Lisboa, 1917.—Sobre el concepto que este crítico merece a la crítica portuguesa ponderada y serena, véase una nota de F. de F. (Fidelino de Figueiredo) en *Revista de Historia*, número 30; Abril-Junio, año VIII, 1919.

ces alborotado y ruidoso; Alberto Sampaio, prosista impecable, que aportó una brillante colaboración a la *Revista de Portugal*, siendo, a su vez, crítico perspicaz y comprensor de las novedades literarias y fino y elegante cronista; Antonio de Azevedo Castello Branco, poeta y más tarde político; Vieira de Castro, orador elocuentísimo, muerto en el destierro en el vigor de su juventud después de una trágica peripecia de enamorado a la portuguesa en que pereció su esposa—que ya dijo Cervantes cuán propensos eran los lusitanos a morir por amor—, apagándose con él un luminar de la tribuna parlamentaria portuguesa, orador romántico y caracterizadamente imitador apasionado de José Estevam, y cuyos discursos “acusaban una gran indiferencia por la argumentación sólida y un absorbente cuidado por el efecto oratorio; no aspiraba a convencer, aspiraba a deslumbrar, a hacerse admirar”, llegando a ser proclamado, “por consenso de los contemporáneos, el primer orador parlamentario portugués”, como dice de él crítico ordinariamente tan ecuánime y poco hiperbólico como F. de Figueiredo (1); Guimarães Fonseca, gran poeta, que prometía ser una gloria de la lírica portuguesa, y que, envenenado por el influjo de Musset y de los byronianos, malgastó su vida miserablemente, muriendo joven; Rodrigo Vello-

(1) Vid. su HISTORIA DA LITTERATURA ROMANTICA PORTUGUESA (1825-1870); capítulo IX: *A Eloquencia*, pág. 285; Livraria Classica Editora; Lisboa, 1913.

so, periodista y abogado, uno de los mejores amigos del gran poeta João de Deus; José Cândido de Moraes, bondadoso e inteligentísimo ingeniero en las Azores, y a quien por su prestigiosa elocuencia llamaban el canario de las islas (*o canario das ilhas*); Germano Vieira de Meyrelles, periodista esclarecido, íntimo amigo y compañero de hospedaje de Anthero de Quental, sobre quien influyó extraordinariamente, dejándose influenciar a la vez por él; Gomes Leal, más tarde poeta formidable, tal vez el mayor de los poetas hoy vivos en Portugal, superior a Guerra Junqueiro, en mi entender, glorioso cantor de *Claridades do Sul* y *A mulher de lucto* (1); Alexandre da Conceição, gran poeta y gran crítico; Cesáreo Verde, poeta admirable, de entonación realista, muerto tuberculoso en temprana edad; Guilherme Braga, Fernando Leal, Freitas Costa, José Falcão, Fernando Rocha, Santos Valente, Lobo de Moura, Cerqueira Lobo, *et quibusdam aliis...* que tal vez no es menester nombrar aquí porque sólo son los comparsas del movimiento disidente.

Oponíase la escuela *coimbricense* a la *olisiponense*, denominaciones meramente geográficas y

(1) Moniz Barreto, ese gran crítico poco fecundo, tan emejante en todo a nuestro catalán José Ixart, sostuvo en un bellissimo esquema de la literatura portuguesa contemporánea que Guerra Junqueiro era mucho más orador que poeta; *tem muito mais eloquencia que poesia*. (Véase la *REVISTA DE PORTUGAL*, primer volumen, primer número; París, 1899.)

llenas de vaguedad, pues que, en rigor, en Coimbra se inició ese movimiento, pero en Lisboa culminó y llegó a su esplendor y florecimiento. Lo que realmente se oponían era la briosa mocedad y el romper de las viejas tablas de la arcaica ley frente al arcadismo retórico y postizo de Antonio Feliciano de Castilho, que por entonces, aunque viejo, achacoso y ciego, estaba en la cumbre de su fama, ya hecho Vizconde do Castilho, cargado de honores y distinciones del Gobierno y del Monarca, de respeto de los literatos consagrados y de fama y aura entre el gran público. Castilho había recogido los restos descompuestos de la Arcadia, que Filinto Elysio y Manuel María Bocage le habían legado para embalsamarla. Había nacido con el siglo, y a través de cuatro generaciones literarias había conservado y acrecentado su fama. Venerado ahora, ya no sólo por sus obras poéticas—*Amor e melancholia*, *Cartas d'Echo à Narciso*, *Epístola à Primavera*—, sino por su traducción del *Fausto*, tan discutida y diversamente apreciada (1), era

(1) Hay sobre esta traducción una copiosa bibliografía portuguesa. Véanse, entre otros folletos y libros, el de Joaquín de Vasconcellos, autoridad en la materia porque era un gran germanista: *O Fausto de Goethe e a traducção do Visconde do Castilho*, Porto, 1872; el de José Gómes Monteiro: *Os criticos do Fausto do Sr. Visconde do Castilho*; Porto, 1873; los artículos del erudito Adolpho Coelho en *Bibliographia Critica de Historia e Litteratura*, números 1 y 2; la *Revista da Academia de Lettras*, año II, número 3, Enero de 1911; y recientemente aún, casi en nuestros días, resuci-

respetado también por su ceguera, por sus canas; vivía como en un solio de Pontífice, Vicario de la literatura oficial.

Este Júpiter tonante del fastidio no tenía por aquel entonces otros poetas competidores que Mendes Leal, poeta y diplomático, especie de Espronceda portugués, creador de un romanticismo liberal que se inspiraba en las *Odas* de Víctor Hugo, pero ya envejecido y olvidado, cuando en 1869 publicaba *Odio de raça*; Gomes d'Amorim, amigo íntimo y biógrafo de Almeida-Garrett, experto en la labor crítica, pero mediocre como poeta, y más aún como poeta sentimental; Bulhão Pato, perseguido luego por la acerba ironía de Eça de Queiroz, que se suponía haberle fustigado en el Thomas de Alencar de Os MAIAS, sentimental poeta de *Paqueta*, español de nacimiento, muy amigo de los poetas de la época, así como de los políticos y toda suerte de primates, y que en su obra *Sob os cyprestes* nos dejó una colección de reminiscencias muy interesantes de una vida intensa y agitada; Thomaz Ribeiro, que aun sobrevivía en fama y gloria después de su famoso canto a la belleza de Portugal; Alexandre Braga, cantor también de ese romanticismo liberal que privaba por entonces...

Apenas si frente a Castilho habían surgido en

tada la cuestión en un artículo del Profesor Gustavo Ramos* (*Instituto*, vol. 61, número 8; año 1914).

la madurez de ese Arcade, Herculano, representando el romanticismo religioso o *emmanuélico*, y João de Lemos y Soares dos Passos, en quien persistía el romanticismo *ossianesco* y sentimental, que en Portugal, como en España, hacía estragos. Herculano (nacido en 1810, siguiéndole los pasos a la generación de Castilho) era ya por entonces, achacoso y arrumbado, más el novelista histórico del *Monje del Cister* que el poeta de *A tempestade*, y era, sobre todo, el consagrado profeta y apocalíptico evocador del futuro de Portugal; casi había acabado su carrera literaria cuando Eça surgió al mundo de las letras, pues bien sabido es por todo portugués amante de sus nombres gloriosos que, si bien Alejandro Herculano murió en 1877, diez años antes, en 1867, es decir, el año en que Eça acababa de salir de las aulas luso-atenienses, se había retirado a la quinta de Valle de Lobos a cuidar de sus coles, nuevo Cincinato...

Años de actividad eran éstos para las letras portuguesas. En 1861, Anthero había publicado los *Sonetos*; Alexandre da Conceição, sus *Alvoradas*; Castro Freitas, sus *Recordações poeticas*; Arnaldo Gama diera a luz su gran novela histórica *Um motim ha cem annos*; y Rodrigo Paganino, sus *Cuentos do tio Joaquim*; en 1862, Anthero insiste con *Beatrice*, y Simões Dias, con *Mundo interior*, en tanto que Arnaldo Gama reparaba su *Sargento-môr de Villar*, y Castello Branco sus *Vinte horas de liteira*; en 1865 aun Mendes Leal lan-

zaba sus arcaicos *Amores de Bocage*, en tanto que Anthero de Quental ya se valoraba definitivamente como un gran poeta con las *Odes modernas*.

Sale, pues, Eça de Queiroz de las aulas de la Lusa Athenas, como latina y pedantescamente la llaman todos los *conselheiros* de Portugal, a zambullirse en el ambiente literario de Lisboa cuando éste se halla más agitado y turbulento con el oleaje promovido por la cuestión de Coimbra. En 1866, cuando él, ya licenciado en leyes, se lanza al mundo de las letras, salen a luz los discursos de Vieira de Castro—que habían de considerarse como uno de los documentos de la escuela, textos sacros o evangelios de la retórica nueva.

Eran aún príncipes literarios Julio Diniz, que en 1867 publicaba ya *As pupillas do Senhor Reitor*, y João de Lemos que lanzaba entonces *Cancões da tarde*; en el mismo año publicaba Alexandre da Conceição, uno de los epigonos de la escuela, *Abençoada esmola*; más mozo era aún Gonçalves Crespo, que sólo en 1870 editaba sus *Miniaturas*, entre tanto que Camillo, en plena fiebre, publicaba *Os Brilhantes do Brasileiro* (1869) y ya en 1866 había publicado *A queda de um Anjo*, dos de sus mejores novelas...

Soares de Passos, muerto joven, había dejado una estela después de su muerte (1860). Habíanse congregado en torno de João de Lemos en 1844 para renovar el lirismo unos cuantos poetas,

a quienes se conoce con el nombre del grupo de *O Trovador*; João de Lemos había creado escuela en torno suyo y se había inmortalizado con su *Lua de Londres*. Era un resucitador del lirismo romántico medioeval, que en Europa ya había perecido a manos del romanticismo liberal. Los poetas de esta escuela “vivían una vida contemplativa y procuraban ocuparla con la única realidad que contemplaban: el amor.” “Un pesimismo precoz, contradictorio, incoherente; un pesimismo contraído por la vida literaria, resultante sólo de extender a toda la amplísima vida un velo de tristeza que les provenía de sus amores fantásticos...” (1). João de Lemos, pontífice de la escuela de poetas medioevalistas, estaba predestinado para ser un cantor de los tiempos pasados; era un arcaico consecuente, no como Serpa Pimentel, que también fué *medioevalista* en poesía y luego se quedó en jefe del partido regenerador, aceptando muy a gusto la realidad moderna frente a la romántica aspiración que llenó su juventud... Bien es verdad que sus poesías (*Poesías*; un volumen, 1851) son de los veinte a los veinticinco años, y su actuación política es de 1865 en adelante. Pero João de Lemos fué en su vida privada consecuente con su tendencia poética, que los críticos en Portugal designaron con el título de *medievismo*.

(1) *Historia da litteratura romantica*, por F. de Figueiredo; cap. III, pág. 155.

Lemos, ese sí, era un perfecto medioevalista; no aceptó siquiera, como el Vizconde de Santa Mónica también poeta de este tiempo, el preceptorado de los príncipes D. Alfonso y D. Carlos (luego Rey, trágicamente muerto). João de Lemos era miguelista; dirigió *A Nação*, órgano del partido, contra la cual se habían de ejercitar tantas veces las saetas de la ironía de Ramalho Ortigão y Eça de Queiroz en *AS FARPAS*; tomó parte activa en las luchas periodísticas; estuvo desterrado en el extranjero y viajó por cuenta de don Miguel, desempeñando misiones de confianza... Era un acendrado devoto del Gobierno absoluto, y cuando cantaba en sus rimas los encantos de la vida medioeval no era un canto vacío y artificioso; era una realidad viva que palpitaba en él. Fué un consagrado al culto del pretendiente aquel que tan admirablemente ha descrito Oliveira Martins. Don Miguel, tal como se produjo en 1823 y en 1826, era el tipo genuino del segundón de casa hidalga: *fadista, marialva, toreiro, supersticioso, beato, nullo como intelligencia* (1). "Por dos años o más anduviera el vivo mozo robado a sus empresas gratas de caballista, a las corridas de toros, a los paseos de Queluz, a las conversaciones de los picadores, a las *saloias*, al cielo, al sol, a la luz de Portugal... El infante probablemente pen-

(1) Oliveira Martins: *Portugal contemporáneo*, tomo I pág. 38. (Lisboa, 1884)

saba que volvería a Portugal, abrazaría a la madre querida, se rodearía de su corte plebeya, y entre procesiones y *toiradas*, viviría una existencia alegre."

Con el *Novo Trovador*, Soares de Passos había seguido la escuela de João de Lemos, y como dice muy bien el propio Eça en un ingenioso ensayo, *Testamento de Mecenas* (1), los volúmenes de ambos "habían estado años sin cuento en todos los cestos de costura, y esas composiciones poéticas tan doloridas y libidinosas, que ellos intitulaban *A ti!*, *¡A ella!*, hicieron suspirar y meditar sobre sus bordados o sobre sus tarros de dulce a dos generaciones de señoras... Pocas eran entonces las *soirées* de provincia en que lindos ojos negros no se humedeciesen cuando un bachiller se levantaba después del té, y con un pañuelo blanco en la mano, decía a las señoras el *Noviazgo del sepulcro*, los dos amorosos esqueletos enganchados uno a otro, o bien ese famoso *¡Adiós!* que fué en estos reinos durante veinte años la expresión oficial, y la única garantizada por la Academia, de los dolores de la separación y de las torturas de la ausencia. ¡Y a cuántas ventanas de provincia, en noches claras de estío, no se vino a apoyar una silueta de chal sobre los hombros y los cabellos

(1) Véase en *ULTIMAS PÁGINAS (Manuscritos inéditos)* págs. 455 a 465; 2.^a edición; Porto, 1917.—Ha sido traducido por mí en *LA DECADENCIA DE LA RISA Y OTROS ENSAYOS; Biblioteca Nueva*; Madrid, 1918.

ya dentro de la redecilla, murmurando la *Luna de Londres*, mientras abajo el huerto dormía y el reloj del Ayuntamiento daba tristemente las diez!...”

Todo ello iba a disolverse y desaparecer en seguida, porque después de 1860 el romanticismo se pudría y se oxidaba en la literatura portuguesa, y el realismo ya alboreaba en las obras de Julio Diniz, publicadas desde 1867 a 1872: *As pupillas do Snr Reitor* (1867); *Uma familia inglesa* (1868); *A Morgandinha dos Cannaviaes* (1868); *Os fidalgos da Casa Mourisca* (1871). Expiraba el romanticismo con la escuela de Coimbra, que venía a licenciarlo. Anthero de Quental escribió su célebre carta *Buen sentido y buen gusto, Carta al Excmo. Snr. Antonio Feliciano de Castillo* en 1865 (1) (en ese mismo año ya iba Eça a licenciarse en Derecho y a salir de Coimbra); no le contesta el viejo pontífice de la literatura oficial por actitud despectiva; pero le contestan sus adláteres y defensores oficiales: los Pinheiro Chagas (2), los Manoel Roussado (3), el propio hijo del pontífice, Julio de

(1) *Bom senso e bom gosto; Carta ao Excmo. Snr. Antonio Feliciano de Castillo*, por Anthero de Quental (que la fecha en 2 de Noviembre de 1865)—in 8.º grande—con 16 páginas.—Imprensa da Universidade. (Coimbra, 1865).

(2) *Bom senso e bom gosto.—Folhetim a proposito da carta que o senhor Anthero de Quental dirigiu ao senhor Antonio Feliciano de Castillo*, por M. Pinheiro Chagas; (Lisboa, 1865).

(3) *Bom senso e bom gosto: Resposta à carta que o senhor*

Castilho (1) y un Rui Porto Carrero, de nombre bien linajudo, bien rancio, de castellano sabor, de pura cepa española... (2).

Sale a la palestra un nuevo combatiente, más bravo, aguerrido y agresivo que los demás. Este no se limita a rozar los resquemores literarios; entra en las intenciones personales. Había de ser luego íntimo de Anthero de Quental y de Eça de Queiroz, de quien no sólo camarada cordial, sino colaborador llegaría a ser muy pronto; pero en aquel momento era opuesto a la escuela coimbricense; él no había pasado por aquellas aulas; era de Porto aquel bravo mozo, Joaquín Duarte Ramalho Ortigão, y ni siquiera era bachiller, como más tarde habría de decir con admiración el fraternal Eça de Queiroz en su conmovida semblanza... Ahora renegaba de aquella escuela, utilizando sus bisoñas dotes de crítico para zaherirla, y esgrimiendo y probando sus primeras armas de pamfletario en combatirla...

Anthero de Quental dirigiu ao Excmo. Snr. Antonio Feliciano de Castillo, por Manoel Roussado. (Lisboa, 1865).

(1) *O senhor Antonio Feliciano de Castillo*, por Julio de Castilho, in 8.º grande. (Lisboa, 1865).

(2) *A carta do Snr. Anthero de Quental ante os Snrs. Pinheiro Chagas, Manoel Roussado e Julio de Castilho*, por Rui Porto Carrero; Lisboa, 1864.—Rui de Porto Carrero: *Lisboa Coimbra, Porto e a Questão litteraria. — A carta do Senhor Anthero de Quental ante os Snrs. Pinheiro Chagas, Manoel Roussado e Julio de Castilho.*—(Segunda edição).—Lisboa, 1866.

Precisamente en aquel mismo año de 1866 en que Eça salía de las aulas de Coimbra, publicaba Ramalho Ortigão ese folleto crítico, *Litteratura de hoje* (1) en que fustigaba con tonos irónicos la presunta rebeldía de aquellos ácratas literarios, la pretenciosa desfachatez de aquellos improvisados iconoclastas... Quería juzgarlos por sus obras, y preguntábase con asombro: "¿Qué obras nuevas, renovadoras del espíritu lusitano, nos ha dado esa escuela tan cacareada?..." Y contestaba un poco despectivamente: "En ciencias, los *Elementos de Philosophia racional e moral*, del Dr. Doria; la *Retórica*, del P. Cardoso; la *Geographia*, del señor Bernardim Carneiro; la *Sebenta* y la *Descrição do Bussaco*, del Sr. Adriano Forjaz; de los dioses menores, sólo produjo los libros del señor Teophilo Braga, los cuentos del Sr. Ibero y las *Odas* del Sr. Anthero de Quental."

Contra éste sigue luego enderezando sus dardos Ramalho Ortigão. Arbitrariamente había dividido el poeta de *Beatrice* la literatura lusitana en dos bandos, y arbitrariamente se había designado la primacía de ser el heraldo y paladín de uno de ellos. "*Escola de Coimbra* — dice Ramalho — *é uma designação nova intrometida no mundo pelo senhor Quental. Liquidemos isto para nos enten-*

(1) *Litteratura de hoje*, por J. D. Ramalho Ortigão, in 8.º grande, con 61 páginas. (Porto, 1866.)

dermos bem." Ironizando luego sobre ambos bandos, decía: "*Dizem os de Lisboa, que não percebem as palavras e o abstruso mixtificio dos litteratos de Coimbra; gritam os de Coimbra que se lhes não da com o paladar academico e o palavorio delambido dos de Lisboa...*" Entra luego en la parte personal, en el ataque directo, áspero y duro contra Anthero de Quental, a quien acusa de *cobarde* por haber atacado a un pobre anciano achacoso y ciego, como era el Vizconde de Castilho. De esta acusación de cobardía se originó un duelo, pues Anthero, que nada tenía de manso ni blandengue, fué a Porto a desafiarlo. Se preparó Anthero por la busca de un espadachín, maestro de armas; encontráronlo al fin en un estudiante de la Escuela Naval, que le dió dos lecciones de esgrima; uno de los padrinos, Custodio José Vieira, elegido por Ramalho Ortigão, se repuchó antes del lance, por juzgar ridículo un duelo que podría ser sangriento, basado en motivos puramente literarios, sin resquemor personal; por fin se verificó el encuentro en Arca de Agua (Porto)... Luego quedan reconciliados, grandes amigos, y Ramalho Ortigão entra en la cuadrilla y hermandad del Arte Nuevo.

Habían sido los padrinos de este duelo un rapaz llamado Manuel Duarte d'Almeida, que estudiaba en Porto y que era de Villa Real, y otro mozo, también de Villa Real, y también estudian-

te, Francisco Cardoso Pinto (1); por Anthero de Quental. No pudo serlo su íntimo amigo Antonio d'Azevedo Castello Branco, porque estaba en cama enfermo. Los padrinos de Ramalho fueron el ya aludido Custodio José Vieira, a quien por fin convencieron, y Anthero Albano da Silveira Pinto. Corrió largo tiempo en Portugal la leyenda de que Camillo Castello Branco había sido padrino de Anthero, como éste lo fué de Camillo, después, en 1879, en su duelo con el Par del Reino, Vizconde de Monte-São. No es así. Camillo lo que hizo fué aconsejar a Quental que no la emprendiese a bofetadas con el crítico.

II

PRIMERAS PRODUCCIONES DE EÇA DE QUEIROZ

Comienza Eça de Queiroz su carrera literaria por publicar unos folletines de corte fantástico y tenebroso en la *Gazeta de Portugal*. Pirueteaba entonces por las calles de Lisboa, conversaba, con su ya naciente facultad de gran conversador, por

(1) Así consta de una interesantísima carta que Quental escribió por entonces a Antonio d'Azevedo Castello Branco y de la cual copió fragmentos Antonio Cabral, para su libro: *Eça de Queiros: A sua vida e a sua obra*, cap. II, pág. 70.

los sitios más frecuentados de la alta sociedad, como el Gremio Litterario, en la Rua Ivens, donde coloca la escena emocionante de OS MAIAS, subsiguiente a la revelación del incesto; la Casa Havana, en el Chiado, frente al Largo do Loreto; el Café Martinho, en la Praça de Camões, tradicionalmente café de frecuentaciones literarias...

Por entonces hay un paréntesis en la vida cortesana de Eça de Queiroz. Fatigado de la vida de Lisboa o necesitando procurarse el sustento, que no se lograba disqueteando amenamente y flameando entre la *Baixa* y el *Chiado*, atacando a Napoleón III y la corte de las Tullerías, como nos cuenta él mismo en O FRANCEZISMO (1); aceptó un puesto que le brindaron, al final del año 1866, de Director del nuevo periódico *O Districto d'Evora*, bisemanario, en que le concedían cien mil reis de sueldo mensual. Publicóse su primer número el 6 de Enero de 1867, y allí estuvo Eça de Queiroz hasta 1.º de Agosto del mismo año, escribiéndose todo el periódico, así las noticias como los artículos de fondo y hasta un folletín literario, donde publicó unas *Lecturas modernas*, que luego no han sido recopiladas, y entre las cuales menciona un

(1) «*Eu, moço e ardente, cheio d'ideias de Liberdade e de Republica, transbordando d'odio contra essa corja dos Rouher e dos Baroche, que prohibiam o theatro de Hugo e tinham levado á policia correccional Gustave Flaubert, lancei-me vivamente na opposição ás Tullerias.*» (ULTIMAS PÁGINAS, págs. 478 y 479; 2.ª Edición, Porto, 1917).

biógrafo un cuento incompleto: *O rei Thadeu...* Pronto se fatigó Eça de aquella vida del periodismo provinciano, que es una vida de lo más abyecta y vil que puede ofrecerse a un espíritu selecto. Fatigábanle las polémicas con *A Folha do Sul*, periódico del Gobierno; fatigábale la mezquindad áspera y rastrera del periodismo provinciano; fatigábale la vida monótona de la capital del Alemtejo...

Torna a Lisboa en 1.º de Agosto de 1867; la *Revolução de Setembro* da irónicamente la noticia de su regreso y el traspaso del periódico de oposición a otra empresa, dejando de ser Director Eça de Queiroz, "que se encargó de *adjetivar* las columnas de ese periódico". Abre bufete de abogado en la Praça de Don Pedro (Rocío), núm. 26, 4.º piso, según consta del *Diario de Noticias* de 20 de Diciembre de 1867. Como jurisconsulto, pocos asuntos tuvo y poca nombradía alcanzó ese espíritu sutil, inquieto, irónico, que había nacido para la vida de las letras, y que no tenía carácter para ganar clientes ni vocación de jurisperito para defenderlos.

Por entonces, en finales de 1867 o comienzos de 1868, fúndase el *Cenáculo*, el célebre Cenáculo, en casa de Jayme Batalha Reis, ingeniero agrónomo y gran aficionado a la música y a la literatura, en la esquina de la travesía del Guardamôr, hoy calle del Gremio Lusitano, a la calle de

los Calafates (1), hoy calle del Diario de Noticias, en el pintoresco barrio alto de Lisboa. De este Cenáculo se han contado muchas leyendas y se han escrito muchas páginas; las más verídicas y fidedignas son las que en su famosa *Introducción* a las *Prosas Bárbaras*, de Eça, escribió el fundador y sustentador del Cenáculo, Jayme Batalha Reis. Ramalho Ortigão escribe en síntesis luminosa, hablando del Cenáculo: "Nunca en Portugal se derrochó tanto ingenio, tanta fantasía, tanto poder de improvisación, tanta fuerza humorística, tanta vena cómica..." (1).

Asistían a aquel Cenáculo primitivo varios muchachos que, fuera de Eça y de Batalha Reis, no han dejado huella en las letras portuguesas, como Santos Valente, Augusto Fuschini, Mariano Machado de Faria e Maia, Alberto Telles, Salomão Saragga, José Tedeschi, Federico Filemón da Silva, José Eduardo Lobo de Moura, Augusto Machado, etc. Cuando Batalha Reis se trasladó a una casa del *largo* de San Pedro de Alcántara, enfrente de la Alameda, comenzaron a frecuentar el

(1) En la *Rua dos Calafates* sitúa Eça la escena de la presentación de la Villaça en casa de un notario. Allí es donde Macario conversa por vez primera con Luisa. (Véase el cuento *Singularidades de uma rapariga loira* en los *Contos*, 1.ª edição, 1909). Recientemente han sido traducidos por mí en esta misma Biblioteca: *Cuentos*; *Biblioteca Nueva*; Madrid, 1920.

(2) Véase su *Carta ao Diario de Noticias* haciendo una semblanza de Eça de Queiroz (As *Farpas*, tomo II, pág. 211).

Cenáculo, Anthero de Quental, Ramalho Ortigão y Oliveira Martins, las tres figuras preclaras de la poesía, la sátira y la historia portuguesas.

En el estudio dedicado a Anthero de Quental hay una evocación conmovida del Cenáculo, "*o nosso querido e absurdo Cenaculo*", donde "rugía y flameaba nuestra escandalosa hoguera de Revolución, de Metafísica, de Satanismo, de Anarquía, de Bohemia feroz" (1). Otra referencia más ligera y de pasada hace Eça al Cenáculo en A CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES, en la primera página, como hace otras dos en A CIDADE E AS SERRAS (1.^a edic., pág. 10; Porto, 1901), donde habla, así en una como en otra, de sus "camaradas de Cenáculo" y en OS MAIAS (pág. 143, primera edic., vol. I), João da Ega, que es la *contrafaçon* del novelista, dice a Carlos de Maia: "*Precisamos arranjar um cenaculo, uma bohemiasinha dourada...*"

Jayme Batalha Reis ha contado aquellas horas nocturnas del Cenáculo entre alborotadoras discusiones, elucubraciones exegéticas de Salomão Saragga y lectura de cuentos macabros de Eça, que decía siempre a su amigo al entrar: "*—¡Soy yo y mis buitres!... Venimos a crear, devorando cadáveres...*"

Cuéntanos Batalha Reis lo supersticioso que

(1) Vid. NOTAS CONTEMPORÁNEAS, pag. 391; 2.^a edição; Porto, 1913.

era Eça, las angustias que pasaba en cuanto sentía una corriente de aire, clamando mientras cerraba la puerta o las ventanas: "*—¡Es la neumonía, la congestión pulmonar fulminante, la muerte, muchacho!... y cómo entraba siempre en el cuarto con el pie derecho echando atrás el agorero pie izquierdo... Cuéntanos también cómo en muchas madrugadas, después de haber escrito toda la noche sus cuentos tremeundos y fúnebres, Eça le decía: —Estamos convirtiéndonos en impresos... Basta de leer e imaginar. Necesitamos un baño de vida práctica... Nos es indispensable un acto humano—inverosímil, si fuese posible—: la aventura, la leyenda en acción, el héroe palpable... Vamos, pues, a cenar con el capitán João de Sá—el João de Sá Nogueira—, D' Artagnan d' Africa, en Lisboa, con licencia registrada... (1).*"

En las noches de ruidosa cena, en medio del bacalao con patatas y del confortante Collares, Eça comenzaba a mostrarse como el ironista sutil y el conversador admirable que había de ser más tarde... En otras noches, en las más serenas, en las *noites de luar*, salían Batalha Reis y él de la ciudad e iban conversando e improvisando por los campos y por los montes, o a lo largo de las márgenes del Tajo, hasta el nacer del sol...

Por entonces escribía Eça con extrema facili-

(1) Confróntese con un pasaje casi idéntico literalmente del primer capítulo de A CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES (*Memorias e notas*); segunda edição; Porto, 1902.

dad y enmendaba muy poco. "Las imágenes, los epítetos, se le ocurrían abundantes, tumultuosamente, y redactaba rápido, insensible a repeticiones de palabras y de rimas o a desequilibrio de períodos, sin exigencias críticas de forma, aceptando, conmovido, lo que tan espontáneamente se le ocurría... (1)." En ciertas noches en que se absorbía en la composición o en la charla, Eça de Queiroz quedábase a dormir en casa de Batalha Reis. Así, pues, en aquel cuartito de estudiante de la *Travessa do Guarda-môr* o en el cuarto piso del número 26 de la Plaza de Don Pedro V (Rocío)—donde moraba Eça con su familia—, fueron escritos casi todos los folletines publicados en la *Gazeta de Portugal*, luego coleccionados en el volumen *PROSAS BÁRBARAS*, cuya primera edición se publicó póstumamente en 1903.

Por entonces era también muy excelente amigo de Eça, Juan Burnay, ingeniero, hombre positivo y de conocimientos prácticos, en quien parece haberse inspirado un poco el novelista—al menos, en sus rasgos esenciales—para describir el Jorge, marido de Luisa, e *O PRIMO BASILIO*. Pero su gran camarada de aquella época fué el Conde de Resende, muchacho atolondrado y loco, con quien habían de unirle luego lazos familiares, ya que Eça

(1) Jayme Batalha Reis: *Introdução na primeira phas da vida litteraria de Eça de Queiroz*, en el libro *PROSAS BÁRBARAS* (págs. XVI y XVII); 3.^a edição; Porto, 1917.

había de casar diez y siete años más tarde con su hermana, doña Emilia de Castro Pamplona...

Este Conde de Resende era un magnífico tipo de portugués antiguo. Par del Reino por derecho propio, Almirante de Portugal, de una rancia familia de abolengo, era a la vez un gran penden-ciero, galanteador y enamorado del peligro... ¡Gran compañero para parrandas nocturnas, para jugarretas terribles—como la que hicieron en Porto él y José María d'Almeida Garrett, al Conde de Bolhão, en la clásica y lóbrega callejuela de la Neta—; gran camarada para aventuras nocher-niegas y para *pândegas* ruidosas, y gran camarada también para cazar leones en el Sahara!... Indiferente al peligro, *brigador* y penden-ciero, activo y montaraz como un *condottiero* del Renacimiento italiano, hemos de pensar cómo sufriría con él en aquel viaje atrevido el bueno y débil Eça, que ya en su emocionada biografía de Anthero, cuenta cómo éste levantaba pesos que a él le hacían crujir todo y temblar...

Ramalho Ortigão ha dedicado al Conde de Resende en *AS FARPAS*, una semblanza que es una medalla antigua, una medalla de oro viejo, bien acuñada y grabada por manos de un mirífico artífice. Con todo esto, el Conde de Resende no era un vulgar "señorito juerguista" a estilo andaluz: era un bravo y valiente rapaz, pero instruído, cultísimo, consagrado al culto de las grandes figuras de la Humanidad; admirador, sin duda, de

Musset y de Lord Byron... Todos cuantos le conocieron testifican esto: Antonio José de Freitas, "hombre de letras, mediocre, pero conversador genial", le decía así un día a Raul Brandão: —Si viviese, era ciertamente el jefe del partido conservador... ¡Qué hombre encantador, pulido y escéptico!... Y tenía un poderoso ascendiente magnético sobre nosotros todos... (1).

Luego cuenta anécdotas de él. Cuando ya estaba muy enfermo, el médico le recomendó aires de mar; él se dedicó a dar paseos en bote por el Tajo con Freitas y con el Marqués de Soveral... Llevábanle botijas de agua caliente porque se sentía con un frío mortal... Y un periódico satírico y caricaturista del tiempo, *O Rabecão*, decía que se iban a emborrachar todas las noches al río...

Pero la anécdota estupenda, definitiva, es la del viaje a Palestina y Tierra Santa con el propio Eça. Ambos oyeron misa (con la peregrinación en que iban, sin duda aprovechando baratura de precios en los pasajes y en los hoteles) en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem... Eça, prudente y discreto, respetuoso con los ritos tradicionales y con el *qué dirán* de toda aquella beatería de *fidalgas* portuguesas, cayó de rodillas; cuando alzó la cabeza para ver el cuadro, dos o tres mil personas se habían arrodillado como él por un impulso irresis-

(1) *Memorias* de Raul Brandão; primer volumen—Enero de 1900 — Julio de 1910 — págs. 46 y 47; 2.^a edição; «Renascença portuguesa», Porto, 1918:

tible: solo, a su lado, con el sobretodo al brazo y la caña de junco, se mantenía de pie, sin perder la serenidad y la línea, monóculo clavado en el sepulcro de Jesús, un único hombre: el Conde de Resende.

Con este compañero admirable, que después de vivir toda la vida como un ateo, murió como un creyente, hizo el viaje a Tierra Santa, entre admirativas despedidas del noticierismo local, Eça de Queiroz. Asistieron en 17 de Noviembre de 1869 a la inauguración del Canal de Suez y a las brillantísimas fiestas que con ese motivo se celebraron; y de ello nos ha dejado memoria en su larga crónica, demasiado descriptiva y escueta, sin grandes galas literarias, *De Port-Said a Suez*, reproducida en NOTAS CONTEMPORÁNEAS, en las primeras páginas del libro. En Jerusalem también escribió Eça su trabajo *A Morte de Jesus*, fechado en 1.^o de Diciembre de 1869, en el Mediterranean-Hotel-Jerusalem, especie de esbozo y *maquette* de la parte histórica y reconstructiva de A RELIQUIA. Ese trabajo fué compilado, cerrando el volumen de PROSAS BÁRBARAS. Aquel viaje dejó una impresión imborrable en la imaginación plástica de Eça de Queiroz, y de él hay reflejos y vestigios, no sólo en A RELIQUIA, sino más pasajeramente, en algunos de los cuentos, principalmente en *O Suave Milagre*, en *A Morte de Jesus*, (contenida en PROSAS BÁRBARAS), en fragmentos

de AS FARPAS, en CORRESPONDENCIA DE FRADIQUE MENDES y en NOTAS CONTEMPORÁNEAS.

De regreso a Lisboa, en la primavera de 1870, es cuando Eça se encuentra en el Cenáculo, ya reconciliado con Anthero de Quental, a Ramalho Ortigão. "Fué a su regreso de Oriente, cuando Eça de Queiroz se encontró conmigo en Lisboa"; dice Ramalho en el folletín-carta al Director del *Diario Ilustrado* (22 de Octubre de 1874), que luego fué reproducido en AS FARPAS (tomo XXIII de la 1.^a edición, y tomo II de la edición de David Corazzi; págs. 209 a 238).

Eça de Queiroz mismo, en una carta-prefacio a la 3.^a edición de O MYSTERIO DA ESTRADA DE CINTRA, nos cuenta cómo fué concebida y planeada esta novela absurda y folletinesca... "Hace catorce años, una noche de verano, en el Paseo Público, enfrente de dos tazas de café, penetrados por la tristeza de la gran ciudad que en torno de nosotros cabeceaba de sueño al son de un sollozante *pot-pourri* de *Los dos Foscaris*, deliberamos reaccionar sobre nosotros mismos y despertar todo aquello a gritos, en una novela terrible, lanzada a la *Baixa* desde las alturas del *Diario de Noticias*... (1)."

(1) El sentido de esta frase de Eça no se alcanza bien si no se sabe que la *Baixa* es denominada toda la parte baja, comercial y lujosa de la ciudad de Lisboa, y que el *Diario de Noticias* está instalado en el Barrio Alto, en la antigua calle de los Calafates, hoy de su nombre.

Por su parte Ramalho, en esa carta al *Diario Ilustrado*, que contiene la semblanza de Eça, dice igualmente: "No teníamos nada que hacer, ni uno ni otro, e íbamos una noche paseando al acaso, cuando se nos ocurrió dar a la ciudad algo que leer para el otro día... Nuestro objeto no era que nos mandasen la Encomienda de Santiago ni que nos metiesen en la Academia..."

Así nació O MYSTERIO DA ESTRADA DE CINTRA (1), que en forma de cartas al *Diario de Noticias*, distrajo impresionó y preocupó a las muchachitas *lisboetas* y aun a los habitantes graves y solemnes de la gran ciudad, oprimida bajo la dictadura del Mariscal Duque de Saldanha, que en 19 de Mayo de 1870 había derribado violentamente el Ministerio presidido por el Duque de Loulé...

No hay probabilidades de que esta novela haya sido plagiada de una historia fantástica de un periódico que Ramalho no conocía (pues así lo afirmó rotundamente a Adolpho Coelho, y Ramalho era hombre veraz) y que Eça tampoco debía de conocer, y aun conociéndolo, no había de acudir a tan baja fuente hombre de tan exquisito

(1) El Dr. Adolfo Coelho en su libro *Alexandre Herculano e o ensino público* (pág. 220; Lisboa, 1910) dice que esta novela fué plagiada en su punto de partida, derivada, diríamos ahora, «de una historia fantaseada por un noticiero en *Progresso e Ordem*...» Este era un periódico obrero avanzado que se publicó en Lisboa en 1864 y que Ramalho Ortigão y Eça de Queiroz desconocieron en absoluto.

paladar literario. A más de que por mucho que hubiese aprovechado de la misteriosa noticia *¿Sería crimen?*, publicada por ese diario en 3 de Julio de 1864, lo que hoy llamaríamos una película en series, pues fué desenvuelta en números sucesivos, siempre habría de haberla revestido con todas las galas de su estilo y con su peculiar humorismo que hacen agradable esta novela, aun siendo tosca, deslabazada e inconexa en su composición y menos deleitosa que el resto de la obra del gran novelista. Con *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA* (1), ni ganaron honra ni provecho ambos colaboradores; se trata de un simple *scherzo*, "una broma de juventud que sólo vale como ejercicio de estilo" (2).

(1) Próximamente será publicado *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA*, que va a ser traducido por mí, en esta misma *Biblioteca Nueva*; traducción hecha sobre la 4.^a Edición portuguesa emmendada y precedida de un prefacio. (Parcería Antonio María Pereira, Livraria-Editora; Lisboa, 1902) y teniendo a la vista la 3.^a Edición del mismo Editor (Lisboa, MDCCCXCIV).—Hay una traducción castellana anterior de D. Enrique Amado, publicada por el Librero-Editor, Francisco Beltrán; Librería Nacional y Extranjera. Madrid, sin fecha.

(2) «Uma brincadeira de mocidade que só vale como exercício de estylo.» (F. de Figueiredo: *Historia da litteratura realista*, cap. IV, pág. 131).

III

"AS FARPAS".--EÇA OCUPA SU PRIMER CARGO OFICIAL

Va luego destinado de administrador del Concejo a Leiria, ciudad levítica y episcopal, donde concibe y planea su primera novela realista, *O CRIME DO PADRE AMARO*, que no escribe sino cuatro años más tarde, en su primitiva e incompleta redacción. Este cargo lo ocupó Eça muy poco tiempo, desde 30 de Julio de 1870, en que tomó posesión, hasta Septiembre, en que vino a Lisboa a presentarse a los exámenes para Cónsul de primera clase, oposiciones o concurso (como allí más propiamente se dice), convocado para el día 1.^o de Octubre del mismo año. Aquellos dos meses de verano, de Julio a Septiembre, en la ciudad que baña el Liz, fueron preñados de trabajo intenso y de promesas literarias. Allí escribió parte de la colaboración que le pertenece en *EL MISTERIO DE LA CARRETERA DE CINTRA*; allí planeó y esbozó *EL CRIMEN DEL PADRE AMARO*, escrito más tarde, y allí preparó sus exámenes para el concurso del Consulado. Frescas aún las nociones de la Universidad, no le fué difícil recorrer el programa de Derecho administrativo, Derecho Marítimo, etc. Esta preparación iniciada en la ciudad amada por el Rey